

El consumo como doctrina en el Partido Peronista Femenino (1952-1955)

Carolina Barry¹

Resumen

La confirmación de la popularidad del gobierno peronista obtenida en las elecciones de noviembre de 1951 dio inicio a una nueva etapa de en la vida del Partido Peronista Femenino. Por un lado, se reacomodaron los cargos partidarios con el devenir de muchas delegadas y subdelegadas censistas en legisladoras, generando al mismo tiempo un nuevo polo de poder. Por otra parte, se inició una enorme campaña destinada a cambiar los patrones de consumo hogareño donde las mujeres desplegaron un protagonismo singular que alteraba los ejes de actuación partidaria y que se utilizaría para la difícil tarea de dar continuidad al “día después de la elección”.

A este panorama de cambios, se sumó la muerte de Eva Perón que provocó un profundo e indefectible giro en la vida del peronismo, en general, y en la organización femenina en particular. Los interrogantes apuntaban a cómo mantener una organización fuertemente centralizada como el PPF ante la desaparición de una líder carismática como Evita, con los nuevos escenarios que derivaban de esa situación y la necesidad de buscar vías concretas de participación política que permitieran canalizar la efervescencia manifestada hasta el momento. En este trabajo intentaré analizar cuáles fueron los nuevos ejes de movilización de las mujeres en donde el cambio en los patrones de consumo familiar tomó fuerza de doctrina, la que se sustanció con acciones muy concretas implementadas en las unidades básicas femeninas y que respondían, al mismo tiempo, a necesidades coyunturales del gobierno.

¹ UNTREF / UNSAM

Introducción

El panorama político del Partido Peronista Femenino sufrió una serie de modificaciones luego de las elecciones de 1951. La confirmación de la popularidad del gobierno dio inicio a una nueva etapa en la vida partidaria que había cumplido con creces uno de sus objetivos políticos más importante: la reelección de Perón para un segundo mandato consecutivo. La movilización política que implica sufragio universal, disminución de la discriminación política y mayor participación eran pautas ya alcanzadas por las mujeres hacia 1951. El PPF proporcionó una vía de acceso exitosa para las mujeres en su primera incursión política cuyo resultado puede medirse en el 63.97% de votos femeninos que obtuvo el partido oficial. Las mujeres, a su vez, ocuparon puestos en las listas y todas las candidatas resultaron electas situación que implicó también, el reacomodamiento de los cargos partidarios con el devenir de muchas delegadas y subdelegadas censistas en legisladoras, generándose al mismo tiempo un nuevo polo de poder. El problema central que se planteaba era de qué manera instrumentar la difícil tarea de encausar la acción de las mujeres el “día después de la elección” que no deviniera en una desmovilización del sector femenino. Es decir, cuáles serían las vías específicas de participación política que permitieran canalizar la efervescencia manifestada hasta el momento. A esto se sumaba un interrogante aún mayor: cómo salvar una organización fuertemente centralizada, como el PPF, ante la inminente muerte de su líder, Evita.

La situación política del PPF se manejaba en dos escenarios: el primero, buscaba mantener los niveles de participación con la asignación de nuevos roles a las mujeres en el partido. El segundo, la restauración partidaria ante la inminencia de la desaparición de la líder. Estas situaciones derivaron en que el Plan Económico de Austeridad implementado por el gobierno en febrero de 1952 adquiriera implicancias no solo económicas. Uno de los puntos esenciales era el ahorro en el consumo que pasó a manejarse en dos planos: por un lado, cumplir con una necesidad del gobierno peronista de implementar una nueva cultura del ahorro coherente con los postulados del plan y por otro lado, involucrar a toda la población pero, en especial, a las mujeres buscando los canales apropiados. En este trabajo intentaré analizar cómo operó la maquinaria peronista y cuáles fueron los nuevos ejes de movilización de las mujeres en donde el cambio en los patrones de consumo familiar tomó fuerza de doctrina, la que se sustanció con acciones muy concretas implementadas en las unidades básicas femeninas y que respondían, al mismo tiempo, a necesidades coyunturales del

gobierno. La militancia incorporó nuevas prácticas a las que se venían realizando hasta entonces, convocando a las mujeres no sólo como adeptas para ganar una elección sino como consumidoras comprometidas y corresponsables del éxito de las políticas económicas. Este nuevo rol, cabría preguntarse si significó una mayor politización de las mujeres dentro del partido o quedaron más confinadas, aún, a sus funciones domésticas.

El Plan Económico y la campaña

Perón consideró oportuno producir una rectificación o más bien un ajuste en el rumbo de la política económica. Se trataba de una serie de medidas imprescindibles para superar una coyuntura que se tornaba crítica y que se resumía en el aumento de la producción y la austeridad en el consumo. En febrero de 1952 se lanzó lo que se dio en llamar el Plan Económico de Austeridad, donde se solicitaba a “los argentinos el esfuerzo solidario para superar con la participación de todos la coyuntura adversa”. Se tornaba imperioso adoptar una política que incrementara la productividad y redujera los consumos innecesarios, creando condiciones favorables para un mayor ahorro. Los objetivos del Plan eran: acrecentar la producción agropecuaria y otros ramos de la actividad nacional; orientar el comercio exterior hacia una reducción de las importaciones; estimular las exportaciones de aquellos productos con saldos disponibles; promover la austeridad de los consumos, para facilitar el incremento del ahorro como factor indispensable en la reanudación de la futura expansión económica. La austeridad en el consumo, señaló Perón, no implicaba sacrificar lo necesario, sino que significaba eliminar el derroche, reducir gastos innecesarios, renunciar a lo superfluo y postergar lo que no sea imprescindible. Con ese reajuste en el consumo se esperaba aumentar las exportaciones y reducir las importaciones.

El éxito del plan involucraba la distribución de las responsabilidades, para lo cual Perón asignó el 50% de las mismas a la acción del gobierno, el 25% a los sindicatos, cooperativas y mutuales y el 25 % restante a la acción del pueblo en defensa de la economía familiar. La población entera fue convocada en función del Plan. Perón detalló con el tono coloquial y simple que le era tan característico, las acciones concretas que debían llevar a cabo las familias y en especial las mujeres como organizadoras del consumo hogareño. Les indicaba que debían economizar en las compras, adquirir lo necesario, consumir lo imprescindible, no derrochar alimentos que “llenen los cajones de basura”, no abusar en las compras de vestuario, efectuar las

compras donde los precios fueran menores como cooperativas, mutuales y proveedurías gremiales o sociales. Aconsejaba concurrir a las ferias y no hacerse traer la mercadería a domicilio pues incrementaba los precios. Perón popularizó un término: rastacueros, llamando así a quienes buscaban aparecer como adinerados y jactanciosos y preferían pagar lo que pidiesen sin vigilar que no le robasen. Además pedía que denunciaran en cada caso al comerciante “inescrupuloso”. A los hombres les advertía que debían evitar gastos superfluos y limitar la concurrencia al hipódromo, los cabarets y salas de juego o lo que permitan los medios, después de satisfacer las necesidades esenciales².

Todas esas acciones eran necesarias para lograr pasar, según Perón, de una economía capitalista a la justicialista. El año 1952 sería una etapa intermedia entre los dos planes quinquenales. En un discurso radial, Perón pidió colaboración al pueblo para el estudio del Segundo Plan Quinquenal y propició el acercamiento de propuestas de obras para realizar dentro del mismo³. En efecto, el Plan Económico de 1952 iba a depender tanto del aumento de la producción como de la austeridad en el consumo y el fomento del ahorro. Si la primera tarea correspondía a los empresarios y los trabajadores en conjunto, la segunda era propia de las amas de casa: ellas son quienes cuidan la economía doméstica, la previsión en el hogar y el presupuesto familiar; son las madres y esposas quienes conocen mejor las necesidades familiares y saben donde se puede ahorrar y con qué se derrocha. Las instrucciones que se dan al respecto son índices de la significación política y social que se asignó a las mujeres, especialmente las amas de casa. “El ama de casa era una cosa nueva, una fuerza política nueva...”, señala Ana Macri, diputada y delegada censista en Santa Fe. Se planificó, entonces, una política económica que valoraba e insistía en la necesidad del esfuerzo individual como sumatorio del esfuerzo general, potencial que podía lograrse con el complemento de la asistencia estatal y del partido. La expectativa se centraba en el papel que podían llevar a cabo las amas de casa como organizadoras del consumo y ahorro hogareño. La campaña estaba dirigida a todas las mujeres en tanto amas de casa, desconociendo las situaciones de clase, pues en alguna medida todas respondían a esa categoría, incluso Susana Bianchi observa que las mujeres fueron

² *La Nación* (Buenos Aires), 18 de febrero de 1952.

³ Sobre este tema Ver Omar Acha: *Sociedad civil y sociedad política durante el primer peronismo*. (Buenos Aires: Desarrollo Económico, nº 174, 2004).

incorporadas a las políticas estatales en su carácter de organizadoras del consumo doméstico⁴.

No era la primera vez que el peronismo convocaba a las mujeres como controladoras de consumo y el ahorro hogareño. De hecho, fue la primera misión importante que tuvo Evita como esposa del flamante presidente. Un mes antes de que Perón asumiera la presidencia, el primer discurso significativo que dio Evita estaba dirigido a las mujeres argentinas para anunciar la campaña “pro abaratamiento de la vida”. El discurso básicamente decía que las mujeres peronistas debían colocarse frente al mandato imperativo que impone su conciencia de tales para colaborar en la campaña pro abaratamiento y para luchar contra la especulación y el agio. Las llamó a instrumentar una serie de medidas como no inquietarse ante el temor de que habría de faltar lo indispensable para vivir y les pedía que no pagasen bajo ningún concepto, y en evento alguno, precio mayor que el establecido, ni admitiesen que se entregase mercadería de condición inferior a la solicitada. Además, que denunciaran toda trasgresión o violación a las reglamentaciones vigentes. Pero su discurso sólo quedó en un llamado general sin aplicaciones concretas. A mediados de 1946, Evita todavía no era la mujer poderosa e influyente que supo ser años más tarde, e incluso, la movilización femenina era, aún, muy incipiente.

En 1952, la consigna del momento era: *ahorrar*. El Consejo Superior del Partido Peronista prohibió todo agasajo, banquete y vinos de honor durante todo el año 1952 por razones de “economía y en consonancia con el plan difundido”⁵. El llamado a las mujeres para llevar adelante el Plan de Austeridad, se dio a través de todos los organismos privados, estatales, paraestatales y partidarios que se pusieron en consonancia y aunaron sus esfuerzos. La promocionada campaña “contra el agio y la especulación” que se había iniciado años atrás, adquirió nuevos bríos, en especial al ponerse al frente Perón y Evita, su significado y alcance fue diferente. El llamado era a todas amas de casa argentinas, pues en mayor o menor medida todas las mujeres respondían a ese rol, las que eran abordadas por la propaganda oficial desde distintos lugares, como las revistas femeninas *Chicas* y *El Hogar*, publicaciones del Ministerio de Salud y de Agricultura, Caja de Ahorro, la Subsecretaría de Informaciones.

⁴ Susana Bianchi: “Las mujeres en el peronismo”. En George Duby y Michelle Perrot (compiladores): *Historia de las mujeres. El siglo XX* (Madrid: Grupo Santillana de Ediciones, 2000), 770.

⁵ *El Día* (La Plata) 20 de mayo de 1952.

La campaña contaba también, con los aportes científicos que desde años atrás divulgaba el ministro Ramón Carrillo, quien insistía en la necesidad de incorporar leches, frutas y verduras en la alimentación de las familias pues su carencia repercutía en el debilitamiento de los pueblos y en la decadencia de su potencial biológica dando como resultado la formación de una "raza raquítica y decadente proclive a la extinción"⁶. El gobierno comenzó a incentivar las llamadas "Huertas de Salud", que apuntaban a que en las casas se destinara una parte del terreno a la plantación de árboles frutales y verduras en función de lograr un mejor uso del presupuesto y lograr comidas más variadas. *Mundo Peronista* inició una columna titulada "Yo también tengo mi Huerta" donde mostraban las simples alternativas que las familias tenían de incorporar en sus casas una pequeña quinta destinada al uso propio. Paralelamente las autoridades cedieron terrenos fiscales para la instalación de las huertas que abastecían a los hospitales y a los regimientos militares⁷. El ministro de Agricultura, el hiberno argentino, Carlos Emery, propició que el Ejército otorgara parte de sus propiedades para obtener productos agrícolas a menores costos. A esto se le sumaban también las publicaciones sobre *Economía Familiar* de la Caja de Ahorro que indicaban que un presupuesto familiar bien organizado dependía de la separación entre los gastos del hogar (alquiler, alimentos, medicinas, ropa, recreación y educación de los hijos) que estaban a cargo del ama de casa y los gastos del padre de familia (transporte, periódicos y comidas fuera del hogar) que éste mismo debía organizar⁸. Algunos programas radiales incluyeron exhortaciones humorísticas destinadas a modificar patrones de consumo, como por ejemplo el de Luís Sandrini.

Democracia, de profundo alcance popular, publicaba tres veces por semana un amplio recuadro destinado a que las mujeres modificaran hábitos de consumo hogareños. Aparecían dentro de las noticias sobre política argentina con sugerentes títulos como: "Aprenda a producir y sea útil por partida doble": la mujer en el hogar y en el trabajo tiene mayores posibilidades que el hombre de producir más; no le exigimos un sacrificio sino que le adjudicamos un privilegio: serle útil al país por partida doble. "Distinguida señora ir a la feria no es denigrante" o "Comer bien pero sin derrochar". Esas notas estaban acompañadas por fotografías de mujeres cocinando, cociendo a máquina y luego luciendo un bello vestido de su propia elaboración o haciendo

⁶ Karina Ramacciotti, "Las voces que cuestionaron la política sanitaria del peronismo (1946-1949)", en Juan Suriano y Daniel Lvovich (compiladores), *Las políticas sociales en perspectiva histórica*, (Buenos Aires: Prometeo/UNGS, 2006).

⁷ Ídem.

⁸ Ministerio de Finanzas de la Nación. Caja Nacional de Ahorro Postal. (Buenos Aires, 1952).

compras en la feria. El mensaje de las notas estaba destinado a revalorizar la tarea como amas de casa “siéntase honrada con su condición de ama de casa integralmente consagrada a las labores de su hogar al igual que un escritor lo está de su obra...” y diferenciarla de las tareas de los hombres: “nosotras producimos más que el hombre compañera, además de lo que hacemos en el taller o en la fabrica no descuidamos la atención del hogar que es también una importante forma de producir.... Si usted cuida su casa con sentido racional y económico es que está produciendo ahorro”. Buscaba, también modificar los patrones de consumo: “las amas de casa no han aprendido todavía el principio elemental de economía doméstica conforme al cual solo deben prepararse alimentos en la cantidad necesaria. Dos o tres platos bastan para llenar las necesidades más amplias y no en cambio: entrada, sopa, pastas, carnes, postre y todo servido sin medida” objetaba Perón⁹. Nadie predica el ayuno o la infroalimentación pero la costumbre de comer ocho bifés donde bastan cinco es una manera de darle de comer al tacho de basura. El mensaje no era menor considerando que justamente el peronismo había promovido el acceso al consumo de los sectores menos privilegiados y, solicitar la restricción del mismo podía ser considerado como un retroceso en los beneficios obtenidos. *Mundo Peronista* no se quedó atrás y publicó una columna titulada “La Economía Familiar”, con el acostumbrado tono simplista y didáctico exhortaba a las mujeres a ser una dueña de casa hacendosa y diligente pues de su acción de todos los días dependía en gran medida el éxito de los planes. La mujer debía conocerlos, comprenderlos, ejecutarlos y vigilar su cumplimiento. De esa manera, cada mujer argentina se transformaría en una “cooperadora económica”¹⁰.

La consigna “consumir menos” implicaba “ahorrar, no derrochar”, economizar en las compras, adquirir lo necesario, consumir lo imprescindible, no abusar en la compra de vestuarios, efectuar las compras donde los precios fuesen menores, como cooperativas, mutuales y proveedurías. Para apoyar todas esas medidas y no ser un “rastacueros” se abrieron también los llamados “Grandes Almacenes Justicialistas (GRAN-JUST)”, que bajo la consigna “una gran tienda para una gran ciudad, con noble mercadería a precios equitativos y donde todos pueden comprar”, buscaban mantener los precios lo más bajo posible como apoyo a la gran cruzada del ahorro nacional. La Fundación Eva Perón tomó también medidas acordes e inauguró a partir de 1951 una serie de proveedurías y en la ciudad de Buenos Aires, unos 188 locales habilitados

⁹ *Democracia* (Buenos Aires), 6 de junio de 1952

¹⁰ *Mundo Peronista* (Buenos Aires), 15 de marzo de 1952.

con artículos de primera necesidad a precios mínimos. Algunas unidades básicas de la Capital Federal también instalaron pequeñas proveedurías en sus locales.

La implementación del Plan Económico, en cuanto al ahorro y austeridad en el consumo, incluía un recurso doble. Por un lado, la actividad propia e individual llevada a cabo por cada mujer desde su hogar y el control de las compras efectuado para la familia; por otro lado, la asistencia facilitada a la mujer desde las unidades básicas como colaboradora y consejera sobre las tareas a llevar a cabo. Las unidades básicas femeninas se convirtieron en uno de los bastiones del Plan donde se centraron actividades concretas y específicas dando la pauta de que las mujeres peronistas se convirtieron en un pilar de acción considerable. Si tenemos en cuenta que pocos meses antes, en noviembre de 1951, el 64% de las mujeres habían votado por el peronismo, era de esperar que desde las estructuras partidarias se pudiese llegar en forma directa hacia ese universo de la población. El nivel de llegada territorial de las unidades básicas femeninas era comparable solo con la de la Iglesia Católica; ninguna institución tenía una irradiación geográfica semejante, que cubriera los lugares más apartados de la Argentina. Las unidades básicas femeninas se convirtieron en una red ágil para transmitir y recibir información, llegar a los lugares más recónditos del país y en un instrumento ideal para la divulgación e implementación del Plan Económico. Vale decir, la reorganización de la economía nacional tuvo uno de sus puntales en la planificación de la economía doméstica, recayendo la responsabilidad en las mujeres orientadas desde la estructura de las unidades básicas femeninas.

El plan en el PPF

El primer llamado a las mujeres argentinas lo realizó Evita, quien dijo que la mujer como corazón de la vida familiar era esencialmente importante en el desarrollo del Plan Económico: “no podemos excluir a la mujer argentina de esta responsabilidad social y menos a las mujeres peronistas, que además representamos la esencia viva y fecunda del auténtico pueblo argentino. Por eso queremos asumir y asumimos, nuestra responsabilidad en la patriótica tarea común (...) el general Perón ha reclamado la colaboración de su pueblo en este momento especial de la vida económica argentina”. Como presidenta del Partido Peronista Femenino dijo que por ser un partido fundamentalmente popular “que piensa, siente y actúa con los ojos puestos en el general Perón, recoge el llamado (de Perón) como si fuese una orden y se apresta a desarrollar un acción efectiva en todo el país”. El PPF declaró que cada

mujer peronista se erigía en una fervorosa y permanente predicadora del Plan Económico de 1952, sea en su hogar, en la escuela, en la fábrica y en todas partes, constituyéndose con su practica de todos los días en un verdadero ejemplo para toda la ciudadanía. ...". Todos estos motivos determinaron la adopción de una serie de medidas que "quería ofrecer al líder de la nacionalidad como una humilde contribución al bienestar del pueblo y a la grandeza de la Patria". Durante los pocos meses que le quedaban de vida, Eva Perón estuvo al frente de la campaña y fiel a su estilo determinó que:

1. cada mujer peronista será en el seno de su hogar, centinela vigilante de la austeridad, evitando el derroche, disminuyendo el consumo e incrementando la producción
2. las mujeres peronistas vigilarán en el puesto o tarea que desempeñan fuera de su hogar el fiel cumplimiento de las directivas generales del plan del Gral. Perón.
3. Cada mujer peronista vigilará atentamente en sus compras el cumplimiento exacto de los precios que se fijan
4. todas las unidades básicas femeninas realizaran permanentemente durante los meses de marzo y abril reuniones de estudio y difusión del Plan Económico del gral. Perón.

Esa declaración pública fue difundida en todas las unidades básicas junto a una copia detallada del Plan Económico. Al mismo tiempo, Evita pedía a todas las mujeres peronistas que secundasen en su acción, a las delegadas y subdelegadas censistas de todo el país para mejor asegurar el éxito final de los altos y nobilísimos móviles patrióticos en que esta empeñado el presidente. La Comisión Nacional del PPF envió una circular indicando que las unidades básicas debían abocarse a divulgar y aplicar el Plan Económico.

Esa actividad tampoco era nueva en las unidades básicas femeninas. Durante 1950 María Rosa Calviño de Gómez, presidenta de la Comisión Directiva de la Organización de Consumidores, envió un pedido en el que se solicitaba a las subdelegadas la distribución de las cartillas con precios máximos oficiales a las amas de casa vecinas de la unidad básica. Se indicaba también la forma en que debía llevarse a cabo dicha distribución. La subdelegada con el personal autorizado de la unidad básica debía distribuir una cartilla por familia, además la unidad básica debía actuar como consejera, instruyendo a las mujeres en las formas de actuación. Los consumidores, por su parte, tenían la obligación de ajustarse estrictamente a las indicaciones de la

cartilla. En los procedimientos, indicaba la instrucción, todos los consumidores estaban facultados por igual, para lo que citaban un ejemplo para ilustrar la manera de actuar: “Compra de 1 litro de vino tinto común: su precio \$1,15 m/n. Si el comerciante no se ajusta al precio establecido, deberá requerir la intervención del agente de policía más cercano para que compruebe la infracción y haga la boleta respectiva, evitando, en todos los casos, discusiones o altercados ya que las autoridades tienen instrucciones precisas para efectuar sus procedimientos”. Las afiliadas no estaban autorizadas para la distribución de cartillas, sólo podían realizarlo las personas acreditadas ante el Partido Peronista Femenino y autorizadas para desempeñarse en la unidad. Además, las subdelegadas y la secretaria tenían la obligación de visitar mercados, ferias y negocios para comprobar si se alteraban los precios anunciados. En tal caso debían “proceder como un consumidor”, denunciando en la policía e informando a la Comisión por nota, el nombre y apellido y dirección del comerciante, como también el número de chapa del agente que intervino y sección, y el número de boleta de infracción. Toda persona, en caso de ser necesario, podía realizar procedimientos llamando a la policía para que compruebe la infracción y haga la boleta respectiva si es que el comercio no se ajustaba a los precios máximos oficiales. Estaba prohibida la formación de comisiones de vecinos para actuar en esa campaña. Los precios máximos actualizados que no figurasen en las cartillas, eran publicados semanalmente en los distintos periódicos. Pero en 1950 el partido se encontraba en pleno proceso de expansión y organización política y su objetivo eran las futuras elecciones presidenciales, por lo cual esa acción quedó limitada a las actuaciones particulares aisladas, más que a las partidarias en conjunto.

El consumo como doctrina

El tratamiento del Plan Económico de Austeridad y, luego, el Segundo Plan Quinquenal pasaron a ser temas de doctrina y como tales fueron tratados en las unidades básicas. Según señaló Perón “adoctrinar era organizar los espíritus, era sembrar la solidaridad social” y desde ese ámbito, el doctrinario, sería el mejor lugar para su tratamiento a fin de aunar sacrificios. Es en este punto donde comienzan a tallar más abruptamente los roles asignados a hombres y mujeres en el partido. Evita había marcado claramente las diferencias entre ambos en su discurso de la Asamblea inaugural del PPF al separar el trabajo del hombre y de la mujer, diciendo que mientras el primero se entrega febrilmente a la búsqueda de solución para problemas abstractos, la mujer - madre se preocupa “abnegadamente en resolver problemas concretos como el presupuesto familiar, la alimentación, la educación y el abrigo de

sus hijos". Vale decir que las mujeres, como perpetuadoras de la especie, buscan soluciones prácticas a temas concretos y no abstractos tal como lo harían los hombres. Desde esa visión, quedó moldeado también el adoctrinamiento que contaba con el aval de la Academia y nada menos que de la mano de la doctora Lucila Gregorio Lavié quien abordó en una serie de disertaciones acerca de la función de las mujeres en el Plan Quinquenal en el aula magna de la Facultad de Derecho¹¹. Gregorio Lavié había sido nombrada por Perón en 1944 para dirigir la Dirección de Trabajo y Asistencia de la Mujer pero no se registra su actuación posterior dentro del PPF.

El tratamiento del Plan Económico de Austeridad y el Segundo Plan Quinquenal fue diferente en ambas ramas. Si bien había acuerdo en cuanto a la importancia del desarrollo doctrinario, se mantenían las diferencias en la concepción para unos y otras, las directivas, el seguimiento y la organización de la tarea. La manera en que se ejerció el adoctrinamiento para mujeres desde 1952 se reglamentó años más tarde y quedó establecido en el Reglamento General del PPF que disponía:

1. Que el adoctrinamiento sea *concreto*, es decir que no sea ni intelectual, ni abstracto, sino que trabaja con los elementos concretos que dan las históricas realizaciones del Peronismo.
2. Que el adoctrinamiento sea *específico*, es decir, que considere a la Doctrina Peronista desde el ángulo de los problemas y aspiraciones de la mujer argentina;
3. Que el adoctrinamiento ha de basarse en los principios de la Doctrina peronista, en la acción y planes de gobierno del general Perón y en recuerdo y veneración a la persona, la obra y la mística de Eva Perón (...).

El hecho de que el adoctrinamiento de las mujeres no fuera ni intelectual ni abstracto implicaba que no debía estar relacionado con el entendimiento ni con el estudio o tratamiento de los temas que hacían a la vida política del país. Es decir, quedaban excluidas de las discusiones propias que se dan habitualmente en el terreno político. El adoctrinamiento para las mujeres debía ser preciso, bien determinado en sus alcances y sin vaguedades. Pues si la mujer, como señalaba Evita, busca soluciones prácticas a problemas concretos, su adoctrinamiento debía ser igual. Las mujeres estaban acostumbradas, en definitiva, a brindar soluciones a hechos específicos y si las amas de casa se caracterizaban por manejar el sin número de problemas que

¹¹ *Democracia* (Buenos Aires), 27 de noviembre de 1953

surgen en el hogar y de no tener tiempo con todos los quehaceres domésticos, difícilmente querrían o podrían ocuparse de cosas que no tuviesen un fin bien específico.

Dentro de la concepción doctrinaria peronista se establecía que la mujer está culturalmente más preparada que el hombre para resolver problemas cotidianos. Ellas están acostumbradas a dar solución a problemas que se presentan en forma permanente; si una mujer está capacitada para resolver las dificultades del presupuesto familiar, la provisión de la familia, la educación de los hijos y el abrigo, es de esperar que el mismo pragmatismo lo aplicasen en el Plan Económico y el Plan Quinquenal. Ellas son quienes mejor pueden cumplir con una política en materia de ahorro y restricción en el consumo. Son ellas las que tienen la responsabilidad de la economía doméstica, el aprovisionamiento de la familia, el control de los gastos, en definitiva son las que llevan adelante el presupuesto familiar. Las mujeres no discutirían sobre la tercera posición ni sobre la economía justicialista sino que se moverían para el cumplimiento de acciones muy concretas. Además, en las unidades básicas, enfatizaba Evita, las mujeres peronistas concurrían para aprender cómo se puede servir mejor a la causa del único y absoluto líder mientras que los hombres iban a “hacer política”. El hombre se asocia así con la razón y la cultura y por lo tanto con la esfera de lo público y, al vincular el concepto de mujer con naturaleza o “las tareas que le son propias” quedan circunscriptas al ámbito doméstico. Es probable que mientras a las mujeres se las identifique con el trabajo “privado” su estatus público se debilite, como señala Carole Pateman. Pero, al mismo tiempo, el discurso peronista marcaba claros tonos heréticos, de la forma en que los define Bordieu, pues tendió a legitimar una forma de incorporar a las mujeres en el ámbito político, económico y social que hasta ese momento se encontraba deslegitimada. Si bien, en el rol asignado a la mujer dentro del Plan Económico se la relegaba a su “rol natural”, el mismo hecho de incorporarla como factor indispensable e insustituible, articulaba su función con un nuevo significado. En efecto, legitimaba y redefinía su identidad en tanto mujer – ama de casa y bastión del Plan Económico de Austeridad.

El adoctrinamiento también alcanzó a los niños y a las niñas. Si bien Evita ya había pedido a las madres que “peronizaran” a sus hijos, en 1954 esta misión se acentuó con la clara instrucción de adoctrinar a la niñez y la juventud para “alejarlos de los peligros de la calle, del potrero y del café”. El lugar elegido: las unidades básicas femeninas, más allá de las iniciativas que en este sentido se fueron dando en la Unión de Estudiantes Secundarios. El adoctrinamiento peronista enseñaría a los niños y a los

jóvenes “a ser pueblo y a sentirse pueblo” para formar hombres y mujeres para la Patria¹². El adoctrinamiento tenía características y métodos especiales y eran implementados desde las unidades básicas femeninas a partir de distintas estrategias. En ese sentido, la secretaria social y cultural, encargada de la actualización de las bibliotecas del peronismo, debía proveer de material de lectura para atraerlos, que sumaría a las lecturas “eminente” peronistas, obras de interés general sobre arte, industria y **economía doméstica**. El método era que concurriesen con sus madres o hermanas mayores a disfrutar de una buena colección de cuentos y a partir de allí tomar contacto con las obras de doctrina¹³. Los libros de lectura escolares también buscaban el adoctrinamiento de los niños y de llegar a las mujeres era a través de sus hijos quienes recibían las mismas indicaciones dadas a sus padres como por ejemplo, no comprar golosinas sino estampillas de ahorro o instalar la huerta propia en la casa. Además de los libros escolares *Obreritos*, *Patria Justa*, *Privilegiados* de editorial Kapelusz que incluían las lecturas mencionadas, la editorial Luís Lasserre publicó textos para alumnos primarios de segundo a sexto grado llamados *2º Plan quinquenal al alcance de los niños*. La revista *Mundo Infantil*, también hacía su propio aporte en fomentar el ahorro en los niños y virar los ejes de consumo. Los niños participaban en concursos de afiches y de funciones de títeres donde los personajes centrales eran *Don Derrochín* y *Maese Ahorrín* el favorito de los niños según la publicación de la Caja Nacional de Ahorro Postal.

Las reuniones debían tener un aspecto formativo y otro recreativo. Las explicaciones debían ser amenas y sencillas y sobre todo vivaces. Se propiciaba la creación de concursos tanto doctrinarios como deportivos, como también la realización de campamentos. Algunas actividades doctrinarias eran “matizadas con televisión”. Perón interpeló a las mujeres diciéndoles la perpetuación del movimiento estaba en sus manos, pues tienen la misión extraordinaria de la persuasión con la educación de sus propios hijos. A ellas se les ha confiado el destino de nuestro Pueblo y si realizan bien esta tarea tendrá en nuestra generación el más insigne de todos los honores¹⁴. En efecto, si las mujeres eran las perpetuadoras de la especie humana por cuidar y educar a sus hijos, el peronismo se apropió de este atributo y las convocó, también, como perpetuadoras de los ideales y fines del régimen, ya sea desde el hogar como en la unidad básica femenina.

¹² *El Día* (La Plata) 18 de octubre de 1954.

¹³ Consejo Superior del Partido Peronista Femenino. Organización funcional de la secretaria social y cultural Buenos Aires 1955. 11-12.

¹⁴ Juan Domingo Perón, en *Mundo Peronista* (Buenos Aires), 15 de diciembre de 1954.

Las mujeres y los niños eran congregados en las unidades básicas femeninas, simultáneamente, y a modo de comparación, se nombró en las unidades básicas masculinas un Secretario de Adoctrinamiento quien debía “inculcar que en el peronismo no hay más que dos figuras cumbres: el general Perón y Eva Perón. Difundir la Doctrina Peronista y de las Veinte Verdades del Peronismo y también: “divulgar en toda su extensión el Plan Económico de 1952. Explicar las formas y modos de cumplir con el Plan Económico de 1952. Hacer conocer el alcance y beneficios del plan quinquenal 1953 - 1958 y organizar para el cumplimiento de sus tareas cursos y conferencias. En cuanto al desarrollo de la divulgación del Segundo Plan Quinquenal en las unidades básicas masculinas, esa se circunscribía a la realización de charlas explicativas del plan en general, sin comprometer a los militantes en tareas específicas como ocurría en las femeninas. Raúl Mendé desde *Mundo Peronista* incriminaba a los secretarios generales de las unidades básicas diciéndoles que ellos tenían la obligación de hacer algo para que las ideas de Perón se conozcan en toda la zona de su influencia¹⁵. Entonces, ¿qué hace que no se mueve? Por ejemplo, realizar reuniones con los jefes de familia afiliados a su unidad y explicarles el plan, discutirlo y ver qué va a hacer cada uno. Al cabo de algún tiempo reunirse nuevamente para analizar que había hecho cada uno. Con las amas de casa les toca a las unidades básicas femeninas”. Les sugería que organizaran un acto político y “si a usted le da el cuero, puede tratar asimismo de estudiar algún problema local de producción: reúna a los agricultores peronistas o a los industriales o a los comerciantes y explíqueles lo que quiere Perón de cada uno de ellos”. Cosas que parecían poco prácticas. Pero “los muchachos peronistas” podían hacer actos o estudiar algún problema local de producción o sino, directamente, leer los discursos del General o de Evita donde “encontrará inspiraciones seguras para su trabajo... organizar charlas, reuniones, etc.”. Esas eran las consignas con que se manejaban en las masculinas.

Una cosa es divulgar y, otra muy distinta, aplicar el Plan. Ambas ramas, masculina y femenina, divulgaban el Plan, vale decir, buscaban ponerlo al alcance y conocimiento de sus afiliados y afiliadas. Pero en el caso de las mujeres, además de divulgar el

¹⁵ La guía doctrinaria la manejaba *Mundo Peronista* que era la revista de la Escuela Superior Peronista que era el organismo nacional de adoctrinamiento peronista destinado tanto al PPF como al Partido masculino y sindicatos y, uno de los órganos de adoctrinamiento utilizado en las Unidades Básicas. Las autoridades de la Escuela eran la Presidenta del PPF y el Presidente del Consejo Superior del Partido Peronista Masculino. Si bien Perón era el “jefe indiscutido y autoridad suprema de la escuela superior” el director era Raúl Mendé quien redactaba los artículos sobre adoctrinamiento, y era cuestionado por muchos secretarios generales por las imputaciones que les realizaba desde la revista.

Plan, también lo aplicaban, es decir, pusieron en la práctica su conocimiento con el fin de obtener un efecto deseado. Los hombres divulgaban y las mujeres divulgaban y aplicaban. De esa manera comienza a tomar fuerza la actividad organizativa del consumo y de control desde las unidades básicas femeninas. Las acciones eran básicamente cuatro: divulgar el plan; enseñar, a través de cursos de economía doméstica, comidas alternativas sin carne; controlar los precios máximos de los comercios de la zona; y dictar cursos de corte y confección, tejido y labores en general que permitieran a las mujeres equipar de vestimenta a la familia. De acuerdo a la directiva había un cronograma detallando los pasos a seguir. Las subdelegadas debían organizar reuniones semanales de afiladas, donde leían el Plan Económico y las directivas impartidas por la presidencia del partido. Las censistas eran las únicas autorizadas para disertar sobre las mismas y explicar la obra de gobierno y los beneficios alcanzados por la gestión del general Perón, tratando que se practique aquello que se predique en el hogar, la calle, en todo lugar. Las subdelegadas, las secretarías y las prosecretarías tenían que “ser las primeras en dar el ejemplo”.

El esquema tipo de reuniones a desarrollar enviado por la presidencia del partido era el siguiente:

Tiempo a emplear	Tarea a desarrollar
5 minutos	Entonación de la Marcha Peronista
15 minutos	Comentario sobre el Segundo Plan Quinquenal
15 minutos	Lectura de palabras de Eva Perón
15 minutos	Lectura de palabras del Presidente de la Nación
10 minutos	Asesoramiento a las amas de casa sobre la actuación en la calle y en el hogar relacionado con la campaña contra el agio y la especulación.

Una vez dadas las charlas de esclarecimiento, las unidades básicas debían enviar a la sede central del partido una nota informando cómo y cuándo se había llevado a cabo la reunión, quién había sido la expositora, cuál había sido el tema específicamente tratado y cuántas personas acudieron, al tiempo que se facilitaban las directivas a las amas de casa sobre el control de precios en ferias y negocios. Perón, agradecido, señaló que el movimiento peronista había encontrado gran comprensión y apoyo en la mujer argentina, quien se ha convertido en una cooperadora económica al encontrar un eco generoso en los corazones femeninos, “siempre prontos al bien”.

Las censistas incorporaron a su labor netamente política, la de control y fiscalización de los precios máximos en los comercios cercanos a las unidades básicas. Nuevamente la indicación fue repartir las cartillas con los mismos, instruir a las amas de casa y además debían visitar mercados, ferias y negocios para verificar si exhibían las listas de precios y al mismo tiempo comprobar si estos alteraban los fijados por el gobierno. Para colaborar con el Plan Económico las mujeres en general y las afiliadas en particular se dedicaron a tareas de inspección de precios visitando negocios mercados y ferias. Se formaban equipos encargados de las inspecciones renovándolos por turnos y zonas pues según señalaban “hemos observado que nuestra acción no resulta del todo eficaz cuando los comerciantes llegan a conocernos... en cuanto nos conocen los agiotistas dejan momentáneamente sus maniobras y solamente se salvan de sus garras las clientas que tienen la suerte de comprar en nuestra presencia”. Cuando se encontraban con un agiotista, las subdelegadas debían denunciarlos a la policía, pero como muchas veces eran personas conocidas del barrio recuerda Nila Lloyd subdelegada en la zona de Belgrano, les decía: “Esta vez te la perdono, la próxima llamo a la policía”. Esa situación de control, haciendo las veces de espías de los barrios como fueron acusadas en 1956 por la Comisión Nacional de Investigaciones, provocó que algunas hicieran valer su influencia y consiguieran productos que escaseaban en el mercado a cambio de omitir la denuncia.

A partir de 1953 la campaña se profundizó. Los comerciantes fueron tomados como el enemigo, lo que obligó a muchos de ellos a cerrar sus negocios por temor. La propaganda oficial deliberadamente culpaba a los comerciantes acusándolos de recargar los precios, provocar escasez para cobrar más de lo debido, engañar a los clientes sobre la calidad, cantidad y peso de los productos y reservar alimentos escasos para quienes pagaran un poco más. Las directivas del General son muy claras, decía la Guía Doctrinaria de *Mundo Peronista*: “cada comprador sea un inspector del gobierno, para mandar preso al comerciante que no cumpla con los precios que se han comprometido a respetar. ... es menester que cada ciudadano se convierta en un observador minucioso y permanente, porque hoy la lucha es subrepticia... no vamos a tener un enemigo enfrente: colocan la bomba y se van. Aumentan los precios y se hacen los angelitos...Organizan la falta de carne y dicen que ellos no tiene la culpa”. Esto llevó a que el control de los precios pronto se transformara en una caza de brujas, especialmente con los dueños de comercios que no pertenecían al partido oficial. En el discurso peronista, con esa virtud de traducir a la experiencia cotidiana cuestiones menos evidentes, se ponía cara y hasta nombre y

apellido a quienes se consideraba los culpables de los infortunios de los consumidores. Los remedios propuestos para mitigarlos eran palpables e inmediatos. En este sentido hemos señalado los tonos heréticos del peronismo en relación a la apelación al ahorro en la mujer ama de casa y en el rol central que adquirieron las unidades básicas femeninas en la traducción de los planes económicos.

Producir más fue otro eje importante del Plan Económico, actividad fundamental para el equilibrio de la economía familiar. Se indicaba reiteradamente en los artículos de La Economía Familiar, la necesidad de que “cada uno de los componentes de la familia produzca por lo menos lo que consume, quebrando con la modalidad existente en muchos hogares, de que el único que trabaja es el jefe de familia”. Todo el que está en condiciones de trabajar debía hacerlo. Los cursos de capacitación que se habían implementado durante los años primeros del partido femenino, ahora adquirieron un nuevo significado: capacitar laboralmente a la mujer para que ella también pudiera producir, tal como lo pedía el Plan Económico. Los cursos de corte y confección, tejido, sombrerería, confección de camisas, etc. fueron útiles a la hora de producir más. *Democracia* publicaba dentro de las noticias sobre política argentina sugerentes títulos como: “Aprenda a producir y sea útil por partida doble” acompañada por una foto de una mujer cociendo a máquina y luego luciendo un bello vestido. Con cierto tono de reprimenda *Democracia* decía: “usted ha elogiado a su vecina que confecciona sus propios vestidos, pero no advertimos la enviada que a usted genera los pesos que ella ahorra”¹⁶. Por otra parte, las tan mentadas máquinas de coser, entregadas por la Fundación, servían no sólo para el abastecimiento del abrigo de la familia sino también, en muchos casos para equipar de ropa blanca y de abrigo a los Hogares de la Fundación. “Cuando se entregaban máquinas de coser eran para la familia y para abastecer a la Fundación, eran también para ganarse la vida”. La mujer desde su casa también podía producir. El círculo cerraba perfectamente.

Las unidades básicas femeninas incorporaron cursos de Economía Doméstica que tenían el fin de enseñar a cocinar con productos alternativos retrayendo el consumo de la carne vacuna. El Plan Económico buscaba mejorar la relación de los precios agropecuarios a través de tipos de cambio diferenciales por lo cual se restringió la faena de animales y el consumo interno de carnes con miras a incrementar los saldos exportables. De ahí la importancia asignada a la elaboración de comidas alternativas que no incluyeran carne vacuna, en una sociedad sumamente proclive al consumo de

¹⁶ *Democracia* (Buenos Aires), 1 de abril de 1952.

las mismas. “En los cursos de cocina se enseña a aprovecharlo todo en la preparación de alimentos. Los viernes enseñamos recetas de comidas sin carnes, con verduras y pescados”. Haciendo hincapié en que los viernes se cocinaba sin carne se buscaba, también, sumar a las católicas pues desde el inicio de la cristiandad, el viernes ha sido señalado como un día de abstinencia, para poder hacerle homenaje a la memoria de Cristo, quien sufrió y murió en ese día de la semana.

El ahorro en el consumo y una mayor producción implicó no sólo una vuelta al hogar sino también una resignificación de ese trabajo realizado por las “anónimas heroínas del hogar humilde”, como llamaba Evita a las amas de casa. El discurso peronista asignó al trabajo doméstico una función productiva. Las tareas hogareñas adquirieron un significado nuevo: pasaron de ser un trabajo ignorado a uno revalorizado, punto en el que entran nuevamente a tallar los tonos heréticos del discurso peronista en que se legitima lo que no lo estaba. Si cocinar o coser antes eran tareas insignificantes ahora adquieren la categoría de trabajo productivo e importante, de acuerdo al discurso y la forma en que era abordado desde las publicaciones partidarias como *Mundo Peronista*.

Marcelo Rougier y Martín Fiszbein ponen en tela de juicio la viabilidad del diseño de la política económica que pretendía encontrar en el ahorro interno una fuente de recursos genuinos para la promoción industrial. El gobierno logró impulsar una política que permitía pensar, a largo plazo, en un desarrollo económico equilibrado y sostenido, pero encontró en la coyuntura límites estructurales que reducían las posibilidades de generar volúmenes de ahorro suficientes¹⁷. Sin embargo, más allá de los resultados económicos esperados, el peronismo insistió en estas políticas de ahorro como una manera de mantener a la población, en este caso, la femenina estructurada en pos de un objetivo común hasta las elecciones de 1954. De hecho, la buena respuesta de la población con el Plan de Austeridad llevó a que el 20 de diciembre de 1952 se iniciara en todo el país una campaña de difusión del Segundo Plan Quinquenal que comenzó en forma simultánea a las 20 horas en todas las unidades básicas del país, bajo el eslogan “Apoyemos al Plan Quinquenal que es afirmación de Patria”. La situación reinante llevó a movilizar nuevamente todas las estructuras partidarias en pos de los supuestos beneficios si se cumplía a rajatabla los objetivos del referido plan. Una vez más, el partido se ponía en acción y reforzaba las

¹⁷ Marcelo Rougier y Martín Fiszbein: “De don Derrochín a Maese Ahorrín, el fomento del ahorro durante la economía peronista”. En Patricia Berrotarán, Anibal Jáuregui y Marcelo Rougier (compiladores): *Sueños de Bienestar en la Nueva Argentina. Estado y Políticas públicas durante el peronismo 1946-1955*. (Buenos Aires, Imago Mundi, 2004).

decisiones estatales hasta el punto de fusionarse con el estado mismo. Los legisladores nacionales, en consonancia, como primera medida de importancia y “ante la gravedad de la situación económica”, comenzaron a tratar el proyecto de elevar un monumento a Eva Perón que había muerto unas semanas antes. Una especie de deidad a la que venerar y que los alejaría no sólo de los infortunios del presente sino también que ayudaría a mantener viva la mística peronista. Medida necesaria pues, como expresó un legislador “Nosotros no queremos que lo que el Padre de la Patria sufrió, lo sufra este nuevo Padre de la Patria”.

En el tratamiento de la implementación del Plan Económico, las unidades básicas cumplieron diferentes actividades. Así, como las femeninas tuvieron distintas formas de organización, de estructuración, forma de captación de militantes y autoridades, el tratamiento e implementación del Plan Económico de Emergencia y el Segundo Plan Quinquenal en su accionar, también fueron diferentes. Para los hombres estaba destinado realizar un tipo de acción más general e inespecífica sobre los alcances y sus compromisos con el plan, pidiéndoles un compromiso más de tipo político. En cambio, las mujeres tenían que llevar a cabo tareas muy precisas para lograr su exitosa implementación, no deliberaban sobre los alcances del plan y “sus consecuencias” futuras, sino en cosas concretas: ahorrar, producir, controlar. Esas acciones fueron importantes y consecuentes hasta la muerte de Evita. Por unos meses las acciones en pos del Plan Económico se dejaron de lado y cobraron más cuerpo, aún, la exaltación de los aspectos místicos del movimiento peronista. Una característica sugestiva de este período fue que mientras la mayoría de las mujeres eran convocadas a una “vuelta al hogar” si bien guiadas de cerca por las unidades básicas femeninas, otras, salían y se integraban de lleno a la actividad legislativa por primera vez en la historia argentina.

Consideraciones finales

La confirmación de la popularidad del gobierno peronista obtenida en las elecciones de noviembre de 1951 dio inicio a una nueva etapa de en la vida del Partido Peronista Femenino. Las mujeres peronistas venían de un corto y febril proceso de formación de un partido político totalmente nuevo y singular y, de una agitada campaña electoral que las colocó en una situación política inmejorable, más mujeres que hombres votaron por el peronismo en esta primera elección y muchas de ellas devinieron en legisladoras. Durante la campaña electoral, las mujeres fueron agentes de propaganda

ágiles contraviniendo, en algunas oportunidades, sus propias obligaciones en tanto mujeres- madre. Por ejemplo, la cantidad de horas destinadas a la actividad política o los viajes para participar en manifestaciones en Buenos Aires o el interior de las provincias, las alejaban indefectiblemente de sus hogares, aunque más no fuera por un tiempo breve. También recurrieron a su aparente fragilidad de mujeres para utilizarla políticamente y actuaron como elementos de choque en algunas manifestaciones. La manera de integrar a las mujeres fue a través de las unidades básicas femeninas donde se impartieron actividades propias para ellas o mejor dicho que no contradijeran sus “verdaderos intereses” en tanto madres y esposas. Vale decir, que hacia fines de 1951, las mujeres tenían en su haber un entrenamiento político importante que difícilmente podría aplacarse y que necesitaba de algún tipo de encauce político nuevo pos eleccionario. Era imperioso buscar canales adecuados donde manara la energía manifestada hasta ese momento y al difícil de abordar “día después de las elecciones” donde la práctica política obliga a ingeniosas maneras para mantener los niveles de participación. En este sentido, se implementó una campaña donde ellas tendrían un papel relevante del que no necesariamente se podría afirmar que respondiese a una acción netamente partidaria. Aunque, una de las características singulares del PPF fue justamente incorporar a la política una serie de innovaciones en la práctica militante que hicieron de este partido político exclusivo de mujeres, un *unicum* histórico, fruto de circunstancias peculiares e irrepetibles.

Luego de las elecciones, las mujeres peronistas adquirieron nuevos roles y denominaciones: Eva Perón en la cumbre de su liderazgo carismático adquirió un nuevo título Jefa Espiritual de la Nación, culminación lógica de todos los atributos y alcances que su liderazgo fue presentando hasta ese momento. Por otra parte, los cargos partidarios se reacomodaron, con el devenir de muchas delegadas y subdelegadas censistas en legisladoras, generando al mismo tiempo un nuevo e incierto polo de poder. Por otra parte, se asignaron nuevas funciones a las mujeres en general y, a las peronistas, en particular: las centinelas de la austeridad, con el inicio de una enorme campaña destinada a cambiar los patrones de consumo hogareño. Alterar el eje de la actuación de las mujeres fue parte del proceso de movilización política y al mismo tiempo una manera de canalizar la efervescencia en que se encontraban inmersas.

La campaña tuvo varios pilares, uno de ellos fue la acción del PPF que la introdujo como parte de sus postulados doctrinarios. El peronismo político se organizó separado entre varones y mujeres. Tuvieron formas de organización y de militancia

diferenciadas. El adoctrinamiento en las unidades básicas no escapó a esta impronta, aunque en algunos períodos y circunstancias políticas compartieron las mismas instrucciones partidarias dejando entrever algún tipo de proximidad. Incluso, los dirigentes del PPF y PP recibieron los mismos planes de adoctrinamiento en la Escuela Superior Peronista. Si bien, existieron algunos puntos de contacto respecto de la enseñanza doctrinaria, no así sobre el alcance y expectativas hacia unos y otras. De alguna manera, los hombres continuarían en sus “interminables” discusiones doctrinarias en las unidades básicas masculinas, mientras que las mujeres implementarían lo aprendido dentro de sus hogares y en todos los ámbitos de acción en que tuvieran injerencia, como ser el mercado, la feria, la oficina, la escuela pero sobre todo, el hogar.

Jefa Espiritual, legisladoras y centinelas de la austeridad todas se enfrentaban a un incierto panorama: la inminente muerte de Eva Perón que provocaría un enérgico e indefectible giro en la vida del peronismo, en general, y en la organización femenina en particular. Una pregunta y varios temores rondaban como fantasmas en la cúpula peronista: ¿cómo reemplazar lo irremplazable? Y, si su desaparición devendría en una posible desmovilización política de las mujeres y en una enconada lucha por la sucesión, temas que solo enunciarnos pues que escapan a los fines de este trabajo. El punto crucial de un proceso de movilización, señala Pasquino, está dado por el surgimiento de nuevas demandas políticas para la satisfacción de las exigencias producidas por la movilidad social y que prueban duramente las capacidades del sistema político. Se pueden alcanzar nuevos y más altos niveles de movilidad social solo si el sistema político es capaz de satisfacer las exigencias que la movilidad social crea vez por vez¹⁸. Es probable que el peronismo se adelantara a la necesidad de satisfacer mayores demandas de participación e inclusión política y una de las formas utilizadas fue encausar y reconociendo a las mujeres un rol fundamental en la economía nacional.

La inclusión de las mujeres en tanto cooperadoras económicas respondía también a una necesidad del gobierno. Las mujeres dentro de las unidades básicas aprendían a cocinar con productos alternativos y controlaban los precios de los comercios del barrio que era de suma utilidad en el plan de austeridad y fomento del ahorro. Las mujeres peronistas poco a poco se convirtieron en reguladoras del consumo

¹⁸ Gianfranco Pasquino: “Movilización”. En Norberto Bobbio/Incola Matteucci: *Diccionario de política*. (Madrid: Siglo veintiuno de España editores, 1983).

doméstico para cumplir con las pautas del plan. La valorización del papel de las mujeres con la ayuda de las unidades básicas femeninas fue un factor clave de la política económica y buena parte del éxito del plan se fundó en la habilidad que ellas presentaron para realizarlo. Las mujeres habían participado exitosamente en la campaña electoral que llevó a Perón a la segunda presidencia, organizando el partido en todo el país en un tiempo récord, censando - afiliando, dando discursos, pintando carteles, instruyendo cursos de capacitación y buscando soluciones para los problemas sociales de sus barrios. Sin embargo, en el rol y responsabilidad asignado por el peronismo a las mujeres en el Plan Económico de Austeridad y el Segundo Plan Quinquenal se las confinó al ejercicio de su "rol natural", es decir, a su actividad en tanto madres - amas de casa y es allí donde más se radicalizó la posición doméstica asignada a las mujeres que implicó una "vuelta a casa", pero con un fin político. Esa nueva interpelación, sin embargo, las rescata "desde lo que saben hacer": administrar la economía doméstica y, hacerlas copartícipes del rumbo de la economía nacional delataba una significación y responsabilidad no recibida hasta el momento.